*Presentación a la Edición Chilena*

 “El científico quiere estudiar la lluvia y sale con un paraguas”

(Armand Mattelart, *Para leer al Pato Donald*, 4 de septiembre de 1971)

Una feliz y grata coincidencia me tiene escribiendo simultáneamente esta Presentación a la Edición Chilena del libro *Por una mirada-mundo* del Dr. Armand Mattelart (que publica Ediciones Universidad de La Frontera), junto a un capítulo sobre su documental La Espiral, para un libro que editarán Siglo XXI y Biblioteca Nueva en España, también este año.

Y es un grato honor dar cuenta, mediante ambos procesos de escritura, de dos de las particularidades de la dilatada obra del Dr. Mattelart, a saber, por una parte, su férrea y amplia presencia en el tiempo -como lo demuestra el recorrido que nos presenta el libro que ahora el lector tiene en sus manos- y, por otra parte, su gran versatilidad, que tiene en este magistral y socialmente comprometido documental su más clara evidencia. Mattelart, en efecto, posee una aguda mirada-mundo, tan crítica y lúcida como diversa y a la vez multimodal. Una mirada teleidoscópica del mundo.

Hablar de Armand Mattelart es referirse al inicio de la investigación del campo de la comunicación en Chile y es también remontarse a un hito fundacional y decisivo para América Latina. En los tiempos en los cuales se discutía el itinerario que habría de seguir la investigación en este campo tan fértil como nuevo: Si se seguirían los designios oraculares de un programa eminentemente científico o la estoica vocación social de un programa crítico. Tan adelantada fue dicha discusión -y/o lentísimo el avance posterior-, que luego de casi 50 años, la pregunta sigue siendo exactamente la misma, tanto en las nuevas propuestas programáticas como en los foros y las diferentes asociaciones de América Latina y de la Europa Latina. Y esta vez seguimos la ruta trazada entonces, con la convicción en que sólo nos cabe caminar “en pos de la construcción de la Comunidad Iberoamericana de Comunicación [frente a] la necesidad de construcción de un proyecto común [que nos permita comprender para revertir] la posición de relativa dependencia, en algunos casos, extrema, de la región respecto a otros ejes de poder de la comunicación mundo” (*Cultura latina y revolución digital*, libro publicado por Del Valle, Moreno y Sierra, el 2011, en Editorial Gedisa). Y en este escenario crucial, no cabe duda que Mattelart está en el centro de lo que hoy llamamos cultura latina.

En este mismo sentido debemos entender los recientes manifiestos. Por un lado, el de la Confederación Iberoamericana de las Asociaciones Científicas y Académicas de Comunicación, CONFIBERCOM, especialmente en su Foro de Política Científica y Tecnológica, cuando denuncia la colonización de las agendas o la *westernización* de la ciencia, en el marco de su Plan Estratégico para el 2020. Y, por otro lado, el manifiesto de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación, ALAIC, a través de su Carta de la Paz, en la cual defiende categóricamente el pensamiento crítico latinoamericano, al anunciar, con un optimismo infrecuente, la reconfiguración geopolítica, el nuevo reparto de poder y la centralidad, económica y política de la comunicación.

Por todas estas razones (y tantas otras) no es de extrañar que la primera Asociación de Investigadores de la Comunicación de Chile -INCOM Chile- decidiera reconocer en uno de sus primeros encuentros científicos nacionales y como primer homenajeado, al Dr. Mattelart; sin duda, una de las figuras centrales de la joven historia de la investigación de la comunicación en Chile.

En este sentido, *Por una mirada-mundo* constituye una síntesis fundamental no sólo de la trayectoria académica y humana de Armand, sino también de la historia de la investigación crítica de la comunicación en Chile, América Latina y la Europa Latina, donde se reconoce ampliamente su obra.

El mundo es en la obra de Armand Mattelart un espacio controversial. Es a la vez la vitalidad y todo su potencial emancipatorio, como el lugar de la actuación permanente del poder y sus prácticas hegemónicas. Y la comunicación, con sus multiformes dispositivos, es el epicentro de esta lucha y, por lo tanto, el centro de atención para Armand. Lo anterior, porque se trata de *La comunicación-mundo*, como nos recuerda en otro de sus libros (*La comunicación-mundo*, editado en Paris en 1992 por *Éditions La Découverte*): “La comunicación, para lo que sirve, en primer lugar, es para hacer la guerra” -reclama allí Mattelart y con justa razón, especialmente en el ámbito de la comunicación internacional. Pero ello tiene especial importancia porque observamos y vivimos en medio de un tránsito crucial en la comunicación, desde una *Comunicación-mundo* a *Un mundo vigilado*, como señala casi proféticamente Armand en su libro (*Un mundo vigilado*, editado por Paidós el año 2009 y originalmente por *Éditions La Découverte*, el año 2007): “Hoy en día la publicidad y la mercadotecnia se orientan hacia las neurociencias con la esperanza de localizar las zonas del cerebro que hay que estimular en función de los objetivos de la marca”.

La comunicación es un espacio-tiempo en el cual convergen, efectivamente, las tensiones materiales y simbólicas, propias de una sociedad de la información, que “se ha impuesto como un logotipo de la llamada globalización” y cuyo proyecto ha “adquirido la condición de evidencia sin que los ciudadanos hayan podido ejercer su derecho a un verdadero debate” (*Historia de la Sociedad de la Información*, Armand Mattelart, 2001). Del mismo modo, permite sintetizar las contradicciones de un sistema que a escala mundial amenaza constantemente con reducirlo todo a una mera mercancía, que se produce y reproduce en una economía de mercado, que paradojalmente es cada vez más una economía al margen del mismo mercado. De hecho, la economía de mercado queda reducida sólo al mercado de quienes toman las decisiones económico-políticas en él; donde la oferta y la demanda se han volatilizado, porque la creciente estandarización de la producción quiebra la oferta y la reduce a una demanda servil y consumista. Es lo que sucede con los medios de comunicación masiva. No hay pluralidad en la oferta, sino sólo “más de lo mismo”; de modo que los medios producen audiencias que luego transan en el mercado de la publicidad, en cuyo caso el *rating* es la base y sustento de todo este entramado especulativo. La uniformización asegura la concentración de la propiedad y de los contenidos. Y si hay reclamos, el eufemismo discursivo de la libertad de expresión es el mejor remedio para mantener el libre flujo de mercancías. El Dr. Mattelart ya nos ilustra, en el presente libro, esta situación al referirse al caso chileno de los años 60: “En cuanto a la prensa cotidiana, ella muestra un alto grado de concentración. Con su barco insignia El Mercurio, sus dos diarios populares en la capital y una docena de otros, en provincias, el grupo Edwards controla más del 60% del mercado. El mismo grado de concentración editorial caracteriza a la industria de los semanarios, que está controlada por dos empresas, siendo una de ellas la propietaria del citado diario. La agencia de prensa UPI (United Press International) es omnipresente en los despachos sobre el extranjero; sus teletipos están centralizados en las oficinas del Mercurio”; como lo hizo también sobre el Chile de los años 70, en *Para leer al Pato Donald* (Ariel Dorfman y Armand Mattelart, 1972): “Zig-Zag abastece todo el continente latinoamericano con las publicaciones del sello Walt Disney. En esta base de operación nacional, donde tanto se vocifera acerca del atropello de la libertad de prensa, este grupo económico, en manos de financistas y filántropos del régimen anterior (1964-1970), hace menos de un mes se ha dado el lujo de elevar varios de sus productos quincenales al rango de semanarios”.

Ambos relatos constituyen, por cierto, un registro clave para comprender de manera genealógica y crítica la estructura histórica de los medios de comunicación en Chile.

Termino esta honrosa tarea con dos intervenciones del Dr. Mattelart. Primero, las frases con las cuales él finaliza una entrevista realizada en Paris el año 2009 por Didier Bigo, sobre su documental La Espiral, publicada en *Cultures & Conflits*, y en la cual hace referencia a Chile y las y los chilenos: “los rostros de ese pueblo que dan vida y dignidad a esa película me conmueven y me interpelan como el primer día. No dejan de confortarme en la idea de que el futuro no será fatalmente a imagen y semejanza del presente. Siguen siendo una razón de vivir y de pensar.”

Y, finalmente, con algunas de sus frases en el presente libro, a propósito del golpe militar de 1973 en Chile: “Habíamos perdido muchos seres queridos. Quedaban los rastros de una experiencia personal y colectiva, en el que la mezcla social que generó no ha cesado de alimentar mi esperanza de otro mundo posible. Un mundo gobernado por la igualdad y la justicia social; una convicción de que la humanidad no podía pararse allí. Es esta convicción la que me ha permitido, primero sobrevivir y, luego, vivir.”

Gracias apreciado Armand, por la generosidad, el compromiso y la amistad.

¡Por el futuro! Para que vivamos juntos la utopía que nos compromete a hacer de cada día un día mejor y a construir otro mundo posible. ¡Sin fatalismos! ¡Con esperanza!

Dr. Carlos Del Valle Rojas.

Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades.

Universidad de La Frontera.

*Temuko, invierno de dos mil trece.*